

Nuevo rumbo para 350.org

Hoy me he unido a la recién formada junta directiva de 350.org, coincidiendo con una serie de importantes cambios en la organización. Llevo apoyando a 350.org desde el primer momento que oí hablar de su plan, convertir un objetivo científico en un movimiento global de ciudadanos. Ahora, estoy encantada y honrada de unirme a ellos de forma oficial.

Durante los últimos tres años hemos visto cómo la cifra “350” se transformaba en una hermosa y urgente llamada de emergencia que resonaba en todos los rincones del planeta, de Islandia a las Maldivas, de Etiopía a Alaska. En este periodo, 350.org ha colaborado de forma decisiva en la modificación del debate sobre el cambio climático, que ha pasado de centrarse en los osos polares a centrarse en la gente: las personas cuyas islas-naciones y cuyas formas de vida desaparecerán a no ser que los que viven en los países más contaminantes adopten un nuevo modelo económico.

Lo que siempre ha sido más importante de este número mágico es que ya hace tiempo que lo hemos sobrepasado. Esto significa que no hay tiempo que perder en tácticas evasivas tales como planes de acción que solamente se pondrán serios a partir de 2020 y otros débiles intentos como la compraventa de derechos de emisión. Nuestro único objetivo debe ser recortar las emisiones de forma drástica aquí y ahora, no dentro de una década y no pagando a alguien para que lo haga por nosotros.

Si hay algo que nos ha enseñado el fracaso de los créditos carbono es que intentar ganar esta batalla mediante las decisiones que toman en privado grupos de presión elitistas es una estrategia que está destinada a fracasar estrepitosamente. En EEUU esta estrategia no sólo no ha logrado propiciar una legislación decente para luchar contra el cambio climático; además, ha hecho que esta lucha parezca un acto de amiguismo de grupos marginales y ha colaborado con la alienación de un enorme sector de la población.

Durante toda su trayectoria, 350.org ha tenido muy claro que el verdadero objetivo es construir el tipo de movimiento de masas que los políticos no pueden permitirse ignorar. Para ello, se necesita mostrar que las reducciones que la ciencia aconseja no tienen por qué ser un castigo que destrozará nuestra economía (tal y como predica la derecha fundada por Koch), sino que puede suponer una gran oportunidad para arreglar un sistema económico que nos está fallando en todos los aspectos. El paso a las energías renovables y la relocalización de nuestras economías podrían crear millones de nuevos empleos de calidad y nos ofrecerían unas ciudades más limpias y un sistema alimentario más saludable. Tal y como mostró la Fiesta Global del Trabajo, para adaptarnos al cambio climático es necesario que reconstruyamos y reforcemos nuestras deshilachadas comunidades, lo que supone un proceso positivo.

Pero no basta con soñar con el mundo que deseamos. Tenemos que enfrentarnos, con la cabeza bien alta, a las fuerzas que tienen la determinación de utilizar su poder y su riqueza para detenernos. Este es el motivo de la nueva campaña de 350.org, cuyo objetivo es contrarrestar la influencia terriblemente antidemocrática que los grandes contaminantes tienen sobre los procesos políticos en Washington, comenzando por el más grande de todos, la Cámara del Comercio Estadounidense.

Creo que esta campaña significa un punto de inflexión en la historia del movimiento contra el cambio climático: el reconocimiento de que las luchas por una justicia económica, una democracia real y un medioambiente en el que podamos vivir están directamente relacionadas. Tal y como lo expone el fundador de 350.org, Bill McKibben, a no ser que persigamos a la contaminación que genera el dinero, ninguna campaña

contra la verdadera contaminación tiene posibilidades de ser efectiva. Lo mismo puede decirse sobre cualquier objetivo progresista, desde los derechos laborales hasta la independencia de internet. A medida que reconocemos estas (y muchas otras) relaciones entre diversos asuntos, estoy convencida de que emergerá un nuevo movimiento contra el cambio climático, uno que será más grande, más profundo y poderoso que lo que hemos vivido hasta ahora. No cabe duda de que 350.org va a colaborar en mostrar la dirección y estoy deseando ver cuál es el siguiente paso.

Fuente

Sobre 350

Compartir

(fin del artículo)